

EL ESTUDIO DE LA CIENCIA POLITICA EN LOS COLEGIOS Y UNIVERSIDADES NORTEAMERICANOS

I. JUSTIFICACIÓN Y DESARROLLO

QUE la educación es una institución de toda sociedad civilizada es un hecho incontestable. Pero los fines que la educación persigue no son los mismos en todas las sociedades. Un sistema educativo encuentra sus principios rectores, sus objetivos finales, dentro de los fines y filosofía del orden social en que se desarrolla. En la sociedad americana, la sociedad democrática por excelencia, el papel social de la educación ha de estar de acuerdo con la forma única y exclusiva en que el pueblo americano ha vivido. Es con arreglo a esta armonía existente siempre entre educación y sociedad que el sistema educativo americano nos presenta, a través de unos moldes auténticamente democráticos, como uno de los grandes medios por los que este ideal se lleva a realización. Si se piensa, además, que la democracia, siendo algo más que una forma de gobierno, una teoría económica o un sistema social, es, sobre todo, una forma de vida, entonces el objetivo general de la educación americana, tantas veces definido modernamente como «educación para la ciudadanía», adquiere su más completa justificación. Bajo este título se encuadra un tipo de educación que, recogiendo la herencia de los grandes filósofos y pedagogos de la Revolución, Jefferson, Franklin, Paine, Rush, Smith, Knox y otros, reafirma su papel social postulando libertad y oportunidad de educación igual para los diferentes individuos y grupos, y facilitándoles los medios que han de conducirles a un conocimiento realista de la sociedad en que viven y a una actitud pertinente y de ningún modo pasiva respecto a ella.

La primera y más importante tarea que la educación americana se ha propuesto es la de ser portadora, a través de todos sus estadios y campos de especialización, de los valores, ideales y procedimientos democráticos que fueron establecidos por los grandes pensadores de la tradición occidental e incorporados a los documentos que constituyen el cuerpo de doctrina de la democracia americana, documentos tales como la declaración de la Independencia, la Constitución y sus estatutos de derechos, las memorias de Thomas Jefferson, los discursos de Abraham Lincoln o la Carta del Atlántico.

Después de la segunda guerra mundial América ha entrado en una era en la cual la democracia juega un papel aún más importante que el desempeñado hasta ahora. Los colegios y universidades americanos se encuentran en el umbral de esta nueva era cultural, y su función dentro de la vida nacional se ha dilatado grandemente. En la actualidad han dejado de considerarse como instrumentos para la producción únicamente de una élite intelectual y son organizados con vistas a que «todo» ciudadano pueda llevar a cabo su educación tan lejos como su capacidad originaria lo permita. En qué consiste esta educación está claramente en los objetivos señalados por la Comisión de Educación Superior, organismo al cual el Presidente Truman encargó en 1946 la misión de definir las responsabilidades de la educación superior dada en los colegios y universidades de la democracia americana y examinar sus objetivos, métodos y facilidades a la luz del papel social que tienen que desempeñar.

De acuerdo con esta petición, el Presidente de la Comisión seleccionó los siguientes objetivos como más importantes en el momento actual: a), educación para una plena realización de la democracia en todos los aspectos de la vida; b), educación directa y explícitamente de cooperación y armonía intelectual; c), educación para la aplicación de la imaginación creadora y de la inteligencia entrenada con vistas a la solución de los problemas sociales y la administración de los asuntos públicos. Se trata, pues, de una educación de marcado carácter realista y práctico, que al mismo tiempo que busca satisfacer las necesidades del estudiante estimula su deber de participación.

como ciudadano en la solución de los problemas que afectan a la sociedad en que vive. Dentro de este tipo de educación, la preocupación por los problemas de los días presentes cobra extraordinaria importancia, y con ello aumenta también la de los estudios sociales como medios de realización de la función social y democrática de la educación. En la América actual la tendencia educativa democrática se encuentra en plena cristalización después de una dura batalla a través de los tiempos frente a otro tipo de educación, la aristocrática, que basándose en la cultura clásica se proponía como objetivo principal el desarrollo de la inteligencia.

Desde el principio, el conflicto entre estos dos tipos de educación se convirtió en una contienda por el control del *curriculum*, y, como se ha dicho, no es una idea nueva dentro del pensamiento americano. Benjamín Rush, amigo y conciudadano del famoso Benjamín Franklin, demuestra su oposición a la corriente educativa tradicional, cuando dice, al igual que sus contemporáneos: «la juventud americana debe emplear su instrucción en adquirir conocimiento de aquellas ramas de la ciencia que acrecientan las conveniencias de la vida, aminoran las miserias humanas, mejoran nuestro país, promueven la armonía entre los hombres y establecen la prosperidad doméstica y política».

No obstante, la ruptura con el tipo clásico de educación se realizó lentamente. Ya en 1802 las universidades de Howard, Yale, Princeton, Columbia, Brown y Dartmouth rompen poco a poco con la fórmula escolástica del pasado. En sus catálogos de estudios se incluyen materias como las lenguas modernas, la ciencia política, jurisprudencia, física y química. A la Universidad de Virginia le corresponde la primacía de haber dado entrada a una forma marcadamente democrática, y su fuerza al liberalizar el claustro y la clase es tremenda. Asimismo el Presidente James Marsch, de la Universidad de Vermont, reorganiza el plan de estudio a través del establecimiento de cuatro departamentos: literatura inglesa, matemáticas y física, idiomas y ciencias sociales. Con ello pretende romper con la rigidez del *curriculum* tradicional y dar mayor motivación al estudio mediante una llamada a los intereses de los alumnos.

De este modo, a través de todo el siglo XIX la batalla por liberar a los colegios y universidades norteamericanos de las influencias medievales se realiza de una manera lenta, pero segura. Ya en el XX, y de una forma especial a partir de la primera guerra mundial, la mayoría construyen sus programas con vistas a satisfacer las necesidades de la nueva era económica, cultural y política. El *curriculum* tiende abiertamente a relacionar al estudiante con los problemas contemporáneos y le enseña a buscar soluciones no a través de una concentración sobre las ofrecidas por los grandes pensadores del pasado, sino mediante el estudio de los mejores métodos y recursos conocidos por la moderna ciencia social. La filosofía de hombres como Parker y Dewey, este último calificado como el padre de la filosofía y educación modernas, encuentra su más temprana expresión en las «nursery schools» y «kindergartens» y se extiende con rapidez a estadios educativos más altos. Estos *leaders* del movimiento en pro de una nueva educación funcional a través de la experiencia, recogen gloriosamente la herencia de sus predecesores de la época revolucionaria.

En los momentos actuales la educación democrática en práctica se da en casi la totalidad de las instituciones educativas americanas. En contraste con el Colegio de St. Johns o la Universidad de Chicago —remanentes aún en muchos aspectos de la antigua forma aristocrática—, están los llamados «land grand Colleges», entre los que figuran las grandes Universidades del país, tales como Purdue University, Ohio State University, Michigan State College y las Universidades de Illinois, Wisconsin y Minnessota, o las «State Universities», como Indiana, Michigan y Utah. Todas estas instituciones pueden ser clasificadas como democráticas en su concepción, propósitos, métodos y organización. Sobre todo la Universidad de Minnessota ha sido considerada como modelo típico de la democracia, «Universidad del futuro». Tipifica el progreso llevado a cabo por todas en la lucha por un *curriculum* que satisfaga tanto las necesidades de la comunidad como las del cuerpo estudiantil. El estudio de las ciencias sociales (la política en privilegiado lugar) cobra gran importancia, y uno de sus postulados es «preparar al estudiante para la participación como ciudadano ac-

tivo, informado y responsable en la discusión y solución de los problemas sociales, económicos y políticos de la América actual y de los asuntos internacionales».

Otra de las instituciones en que los estudios políticos se desarrollan con evidente amplitud es la New School for Social (Nueva York), fundada en 1919 por un grupo de hombres que sintieron la necesidad de un nuevo acercamiento a las ciencias sociales. Formando parte de ella está la Facultad de Ciencias Políticas, que construye sus programas sobre las necesidades del tiempo presente, incluyendo la economía, estadística, sociología, política, filosofía de la política, administración, jurisprudencia, relaciones internacionales, derecho internacional, psicología y filosofía. Esta Facultad concede los grados de licenciado y doctor en Ciencias Sociales (Master and Doctor of Social Sciences), además de los tradicionales y comunes a todas las universidades y colegios de licenciado en Artes y doctor en Filosofía. Sus propósitos no son entrenar a los estudiantes para que lleguen a ser meros especialistas, sino que conciben la especialización tan sólo como una etapa preliminar hacia la completa síntesis de las ciencias sociales. Tanto a través de sus continuos procesos de cursos como de sus seminarios y los llamados «Study groups» (grupos de estudio), la Facultad contribuye a dar concreta realidad al ideal de síntesis.

En la Universidad de Columbia, la Facultad de Ciencias Políticas se erigió en 1880 y comprende los siguientes departamentos: Antropología, Economía, Historia, Estadística, Matemáticas, Derecho público y Sociología.

En Montana existe un departamento de Historia y Ciencia Política, y lo mismo en el Howard College de Birmingham (Alabama). Este último tiene un puesto destacado entre los Colegios de Artes liberales y Ciencias.

Citar todas las instituciones que respondiendo a una concepción democrática de la educación prestan atención especial a la política sería largo y cae fuera del propósito de este artículo. Baste con saber que hay pocas excepciones.

II. CONTENIDO DE LA INSTRUCCIÓN

Dentro de la instrucción impartida por los colegios y universidades americanos hay que hacer una distinción entre los que los americanos consideran como «undergraduate training», esto es, la que a través de cuatro años conduce a los grados de bachiller en Artes o Ciencias, y la «graduate training», último estadio de la instrucción que termina con la obtención de los grados de licenciado y doctor. En ambos grados de esta jerarquía el estudio de la ciencia política se lleva a cabo por medio de una plétora de cursos. En el primer estadio destaca el «introductory course» (curso de introducción), que no es sino un curso elemental dedicado al estudio del gobierno que se ofrece normalmente a los estudiantes de primero y segundo año de colegios y universidades.

Aunque este curso puede variar en contenido y extensión, aparece en la mayor parte de las instituciones como «un estudio del Gobierno americano en sus tres formas: nacional, estatal y local». Con respecto a este acercamiento al estudio del gobierno hay dos posibles líneas de acción —el máximo y el mínimo—, una de las cuales es este Curso de Introducción que se nos presenta como el más importante que un departamento de ciencia política puede ofrecer, y otra el desarrollo de un curso más amplio, sobre ciencia social, destinado a servir de suplemento en algunos casos, como ocurre, verbigracia, en las Universidades de Chicago, a reemplazar al anterior. En Florida, la Universidad ofrece un Curso de Introducción bajo el título de «gobierno y política americana», como un requisito previo para otros cursos de ciencia política, e incluso para estudiantes que no piensan seguir cursando ninguna de las ciencias sociales. Los objetivos que este Curso de Introducción persigue han sido establecidos como los siguientes: a), dar al estudiante unos conocimientos generales acerca del gobierno y los asuntos públicos que le ayuden a ser un ciudadano eficaz; b), fomentar su interés por el conocimiento de las funciones del sistema constitucional americano; c), estimularle en el estudio y apreciación del género de vida democrá-

NOTAS

tico; d), desarrollar en los estudiantes la habilidad de observar, analizar y emitir juicios correctos acerca del Gobierno americano y las cuestiones públicas; e), dotarles de buenos métodos de investigación y reflexión; f), estimular su participación en las cuestiones civiles; g), poner en claro el papel que los individuos y grupos organizados pueden desempeñar en el proceso político; h), demostrar la relación existente entre el estudio del gobierno y los asuntos públicos y el de las demás ciencias sociales. El objetivo dominante es fomentar en los estudiantes el conocimiento de la naturaleza y valor del gobierno popular —cuál es la importancia de su existencia, qué alternativas presenta, qué instituciones parecen esenciales para su preservación etc.—. Con vistas a una apreciación real del proceso democrático la institución en éste, como en los demás cursos, tiende a hacerse cada vez más realista, humana y dinámica.

En los últimos años ha prevalecido la opinión de que un curso amplio de ciencia social ofrecía una introducción más eficaz al estudio del gobierno que el clásico Curso de Introducción, por dar una perspectiva de unidad entre varias disciplinas afines (las ciencias sociales), cada una de las cuales, sin ayuda de las demás, no podría dar a conocer al estudiante, de un modo completo, el mundo en que vive. Pero, sea como fuere, el objetivo es siempre el mismo: proporcionarle una visión, lo más perfecta posible, de la escena social que le proveía de buenos puntos de referencia para un posterior y más completo estudio del gobierno.

* * *

En un momento más adelantado de la instrucción en el campo de la ciencia política aparece el «major», período que consiste en una exigencia de concentración de materias, común a la mayoría de las universidades y colegios que conceden grados en Artes liberales. Tiene lugar en los dos últimos años de los cuatro requeridos para la obtención del grado de Bachiller en Artes. Al final del segundo año el estudiante elige un campo en el cual realiza su especialización o «major» du-

rante los dos restantes, de forma que, sólo después de terminado éste y recibido el grado, se encuentra el estudiante en condiciones de ser admitido, si así lo desea, en el último estadio de la instrucción, los cursos graduados o superiores (graduate training).

La existencia del «major» se da igualmente en otras ramas de estudio, encontrándose en las ciencias naturales o en las humanidades, lo mismo que en la política. Dos cuestiones merecen atención por su importancia con respecto a él: 1), su contenido; 2), los medios de instrucción. Dicho de otra manera, lo que interesa saber es «qué» y «cómo» se enseña.

En cuanto al contenido no puede decirse que exista acuerdo teórico acerca de las materias que deban entrar en la formación de un «major» en ciencia política, pero sí existe prácticamente uniformidad de conducta en las ofertas de cursos a encuadrar bajo este título. Un modelo clásico consta de cuatro grupos: a), algo de teoría política; b), cursos dedicados al estudio comparativo de las diversas formas de gobierno; c), cursos sobre relaciones internacionales; d), una plétora de cursos sobre el gobierno americano nacional, estatal y local, bajo aspectos tales como política, opinión pública, partidos, legislación, derecho constitucional y administrativo, administración pública, etc. La concentración puede hacerse de distintas maneras y no existiendo un modelo de elección entre esta lista de especialidades que permita definir exactamente el contenido del «major» en ciencia política. Un estudiante puede realizarlo sobre relaciones internacionales, gobierno americano o administración, tan plausiblemente como sobre ciencia política propiamente dicha.

Por otra parte, el modelo de un «major» suele estar vitalmente afectado por el carácter y recursos de un particular colegio o universidad.

En la Universidad de Florida encontramos, entre las materias ofrecidas para formar parte del «major», las siguientes: relaciones internacionales, principios de ciencia política, derecho constitucional americano, comparación de gobiernos, política exterior, administración pública, derecho internacional, etc.

Además de la concentración, suele exigirse el efectivo co-

nocimiento de una lengua extranjera. En todas las instituciones es el jefe del departamento o un funcionario nombrado para el caso el que actúa como consejero de los estudiantes en la elección de los cursos. Los intereses vocacionales juegan un papel importante. Si el estudiante elige las materias conforme a sus preferencias, es indudable que los resultados serán más satisfactorios; pero como frecuentemente se da el hecho de que los estudiantes no conocen sus preferencias y esperan ser aconsejados, es por esta razón condición esencial de un «major» que esté concebido de forma que no sólo satisfaga las necesidades de aquellos que aspiran a algo más que a su graduación, sino también las de los que, no siendo sus intereses propiamente vocacionales, sus propósitos no van más lejos que desear ser ciudadanos útiles. Estos últimos son más numerosos y su problema no puede subordinarse a otros más fáciles.

En último término no hay que olvidar que el factor contenido no es decisivo para un «major» provechoso, ya que el éxito final depende también del trazado y empleo de métodos de instrucción tales que sea cual fuere el contenido conduzcan al estudiante al desenvolvimiento más perfecto de sus facultades críticas y analíticas. Con esto entramos en un capítulo tan interesante como el de la metodología de la enseñanza y sus aplicaciones a la ciencia política. Pero antes no hay que olvidar el señalar la contribución que los colegios y universidades americanos aportan a la labor puramente investigadora. Esta aportación se realiza a través de los cursos graduados, es decir, del último estadio de la educación americana. A la escuela graduada («graduate school») pertenece la responsabilidad de ampliar las fronteras del conocimiento a través de la investigación, y en este aspecto las ciencias sociales han merecido destacada atención.

III. METODOLOGÍA

En este terreno hay que constatar un hecho general e importante. Lo mismo que sus colegas en las demás ciencias sociales, el político se ha enorgullecido siempre del contenido de

su estudio. Su máxima responsabilidad ha sido ayudar en la comprensión y conocimiento del proceso dinámico por el cual los hombres gobiernan y son gobernados. Preocupado constantemente de encontrar las mejores técnicas para la observación y medida de los fenómenos políticos y probando a definir cada vez más exactamente el campo de interés y conocimiento, ha tenido poco tiempo para consagrarse a los problemas de la metodología de la enseñanza. Quizá otra posible explicación de su indiferencia por el perfeccionamiento de la comunicación maestro-alumno sea el hecho de que la educación de colegios y universidades ha sido siempre selectiva. Mientras las escuelas primarias y secundarias están concebidas con vistas a la educación de las masas, de tal modo que si realizan su propósito alcanzan virtualmente a toda la población comprendida entre los seis y dieciséis años, el profesor de colegio o universidad no tiene esta preocupación. Generalmente sólo el 10 por 100 de la población estudiantil procedente de las escuelas secundarias (High Schools) penetra, al terminar, dentro del área de una educación superior. Si se piensa además que este 10 por 100 se reparte entre las diversas ramas del conocimiento representados por las distintas facultades, será fácil comprender que esta selección y limitación del auditorio han inducido al instructor de ciencia política a concentrarse sobre la materia y olvidar la metodología, sin pensar que ignorar hoy día los factores psicológicos de la instrucción es delatarse de desconocer el contenido propio de un campo especializado del conocimiento estrechamente unido al de la ciencia política.

No obstante, en la actualidad la preocupación por los diferentes aspectos de la comunicación del conocimiento va ganando terreno dentro del pensamiento de los educadores americanos. Su interés se ha visto reforzado a través del influjo recibido de las fuerzas del Ejército y la Armada, que en la reciente guerra constituyeron una potente organización educativa que necesariamente hubo de adoptar los mejores medios para la comunicación con las masas.

Entre los medios de comunicación visual, dos de ellos —gráficos y films—, fueron familiares a los miembros de las fuer-

zas armadas y son particularmente apropiados para su utilización en la metodología de la ciencia política.

Una breve consideración de ellos nos dará mayor información sobre la materia. El más conocido de los medios gráficos es la «lámina» o carta mural, pudiendo incluirse dentro de esta categoría los mapas. Todos los profesores de ciencia política conocen la importancia de éstos, aunque hasta el presente su uso haya sido algo restringido. Las láminas presentan hechos, situaciones u objetos, para hacer comparaciones o extraer tendencias y desarrollos. Hay dos tipos muy familiares a la ciencia política: las láminas de organización y las de estadística, sobre todo estas últimas, ya que el profesor necesita referirse constantemente a la población y otros datos esenciales.

De mayor utilidad aún son los llamados propiamente «gráficos», destinados a representar de una manera muy simple los elementos esenciales para un conocimiento o información. Mediante dibujos pueden representarse relaciones, desarrollos, circunstancias cambiantes y factores cualitativos, además de las simples comparaciones cuantitativas.

Láminas de todas clases fueron empleadas en gran número por las fuerzas armadas americanas, y muchas veces la vida o muerte de muchos hombres dependió del grado de comprensión creado. El Departamento de Guerra utilizó métodos gráficos para analizar procedimientos o formas de acción y para presentar nuevos modelos de dirección del personal administrativo.

A pesar de las limitaciones que estos auxiliares gráficos presentan, tales como su simplicidad (exigida para la comprensión y eficacia), los materiales de construcción o las facilidades de preparación son de hecho muy empleados hoy día en las instituciones educativas americanas y concretamente dentro de la ciencia política; la American Political Science Association ha realizado numerosos experimentos para la preparación de gráficos adecuados para el uso en cursos elementales sobre gobierno americano y otros aspectos de la política.

La proyección de láminas es quizá el mejor medio de presentar gráficos del tamaño deseado con la suficiente separación de tiempo de una a otra dentro de la clase, y pueden ser pre-

parados para el uso del político científico con un mínimo de gasto. Dentro de esta línea constituyen un estadio más perfeccionado los *films*, considerados desde hace ya muchos años como poderosos auxiliares de la educación. De todos es conocida la considerable cantidad de *films* americanos producidos para las escuelas primarias y secundarias, así como la que el Gobierno ha lanzado con fines de propaganda.

Su eficacia dentro del terreno educativo es innegable.

Los estudios de Holliwood han contribuído en gran medida a la utilidad educativa del *film*. Los estrenos mensuales de la serie titulada «The march of Time», y más recientemente la serie rival «This is America» (Esta es América), han tratado objetivamente aspectos muy importantes de los días actuales. La Junta de Investigación en las Ciencias Sociales ha publicado recientemente una información sobre el uso de los *films* con propósitos instrutivos, juntamente con un catálogo de los más eficaces. Recientemente se estrenaron dos *films* titulados «Democracia» y «Despotismo», ambos de probada utilidad en cursos sobre gobierno. Muchas de las universidades americanas han experimentado en la producción de *films*. Sin embargo, el mayor empuje en el empleo de los *films* con propósitos instrutivos fué dado durante la pasada guerra mundial por los Departamentos naval y de guerra. En un solo año, este último produjo más de un millar de *films* con una longitud de más de dos millones de pies. Muchos de estos *films* versaban sobre asuntos especializados, tales como el empleo del rifle M1 o el descubrimiento de minas, pero también se realizaron otros con propósitos más generales, como instruir a los soldados en las costumbres y tradiciones del servicio militar, etc. Probablemente los *films* que atrajeron más la atención fueron los de la serie titulada «Why we fight» (Por qué luchamos), producida por el Coronel Frank Capra.

La Oficina de Guerra obtuvo la ayuda de la industria cinematográfica para la producción y proyección de *films*, tanto dentro del país como en ultramar.

Aprovechando este camino abierto por las fuerzas armadas, los educadores americanos no han cejado en su propósito de sacar el mayor provecho posible de tan poderoso auxiliar de

la enseñanza. En el campo de la política la American Political Association apadrina todas las iniciativas de esta índole y su esfuerzo se traduce en ventajosos resultados instructivos. A pesar de los obstáculos que el empleo de *films* como medios de instrucción encuentra (gastos de producción o alquiler, transporte, condiciones del edificio, etc.), el instructor de ciencia política americano hace bien en no apartarse de la línea que una experiencia provechosa le ha marcado. Su preocupación por este y otros aspectos de la metodología de su ciencia no quiere decir que deba restar interés por el contenido, puesto que ésta es su primera obligación. Pero la segunda es, una vez conocido el contenido de su enseñanza, preparado adecuadamente para presentarlo a sus alumnos, pensando siempre que las técnicas o recursos que utilice no quitan importancia a su papel dentro de la clase, sino que son solamente lo que su nombre indica, medios por los cuales su enseñanza puede hacerse más efectiva.

Otro tanto puede decirse acerca de las técnicas que los colegios y universidades utilizan en respuesta al conocido principio de «enseñar por la práctica». Todas estas instituciones, en su esfuerzo por enseñar la democracia funcionalmente, no hacen sino recoger la herencia histórica de la Revolución americana, y ésta ha sido también la idea central de organizaciones tales como la Educational Policies Commission, cuando dice: «la educación en los Estados Unidos deberá llevar a efecto las esperanzas de la democracia; las instituciones educativas deberán examinar los valores de ésta, enseñar sus procesos y establecer hábitos y actitudes de firme ciudadanía, con lo cual desempeñan una función esencial para la verdadera existencia de nuestra democracia».

El ideal de una democracia funcional ha sido recogido por todas las instituciones que no se han contentado con ser democráticas en sus propósitos y lo son también en sus prácticas, de forma que dentro de ellas el estudiante no sólo «aprende», sino «vive» la democracia. Ya en 1906 William Graham Sumner sostiene que nuestra fe en la fuerza del estudio de libros es excesiva e infundada, y dice: «ésta es la superstición de la época. La educación que forma el carácter y produce fe en los

sanos principios de la vida viene a través de la influencia personal y el ejemplo. Está tomada de las costumbres y atmósfera de una escuela, no de los libros de texto».

La opinión de Sunner no es distinta de la de los actuales educadores americanos. La tradición cultural y aristocrática de la educación ha sido abandonada por las instituciones educativas, siendo la acción, la experimentación, que es, a su vez, fundamentalmente el método de la ciencia, el que ellas utilizan. No hay que olvidar que el pensar y el hacer son procesos complementarios que juntos constituyen un todo. Según esto, el camino consiste en «aprender a través del hacer» y el propósito en «aprender para hacer», pensando que el objetivo final de todo esfuerzo educativo debe ser la acción controlada, coordinada e intencionada.

Tal concepción del propósito de la educación extiende su programa en gran medida. La ciencia política no queda fuera de su influjo. No obstante, dentro de este campo nos detiene un problema: la resistencia que dentro de la política ha existido siempre a la utilización de métodos de laboratorio.

Es una opinión falsa la que sostiene que el político no necesita, como el físico o el químico, acudir al laboratorio para demostrar los principios básicos de sus disciplinas. Escuchar conferencias podrá ser muy útil y provechoso, pero otros recursos, como visitas bien organizadas a diferentes departamentos del Gobierno (cámaras legislativas, tribunales, colegios electorales, agencias, asambleas políticas, etc.), dan al estudiante un conocimiento más vivo de la sociedad en que vive y hacen la instrucción más eficaz, interesante y atractiva.

La cantidad de recursos didácticos que el profesor de ciencia política puede emplear desde el principio del curso es grande y ha sido puesta en práctica por los colegios y universidades americanos. Dentro de ellas los estudiantes tienen la oportunidad de ayudar y participar en la proyección y realización de toda clase de actividades dentro y fuera del *curriculum*. Así, el Columbia College organiza, como una parte de su curso sobre civilización contemporánea, visitas a varios puntos interesantes de la ciudad de Nueva York, donde los estudiantes pueden observar aspectos de vida urbana.

Otras veces el interés se estimula no sólo con novelas, pequeñas historias, biografías, etc., como una fuente de lectura interesante con relación al gobierno y la política, sino con la utilización en forma efectiva de ensayos escritos, debates, reuniones o grupos de discusión. La discusión es una búsqueda de hechos, de nuevos puntos de vista, una búsqueda de la verdad, y como tal es una técnica de provechosos resultados en cualquier campo de la ciencia. Pero en la política su papel es aún más importante. Karl Mannheim, en su *Ideología y Utopía*, dice en el capítulo dedicado a la Comunicabilidad del conocimiento político: «Las interrelaciones en la esfera específicamente política sólo pueden comprenderse en el curso de la discusión, en la que los adversarios representan fuerzas reales de la vida social. A fin de desarrollar la capacidad de una orientación activa, el procedimiento de la enseñanza deberá concretarse a acontecimientos inmediatos y reales, en los que el estudiante tendrá oportunidad de participar». Y concluye diciendo: «no existe oportunidad más favorable para comprender la peculiar estructura de la política que discutir con un adversario los puntos más importantes e inmediatos, pues en tales casos encuentran su expresión las fuerzas opuestas y los puntos de vista existentes en determinado período».

La importancia de la discusión como técnica en la metodología de la ciencia política justifica el difundido empleo del llamado «método de seminarios». El rasgo fundamental de este método es que los impulsos subjetivos y emocionales y las relaciones personales pasan a un segundo plano, en lo posible, de forma que se examinan las posibilidades abstractas unas contra otras, sobre una base de hechos. La mayoría —por no decir la totalidad— de los colegios y universidades americanos utilizan el método de seminarios para su instrucción en la ciencia política. En la Facultad de Ciencias Políticas de Nueva York encontramos los llamados «general seminar», seminarios generales que responden al ideal de síntesis de las ciencias sociales que la Universidad pretende realizar. A estos seminarios asisten todos los miembros de la Facultad y los estudiantes. Una vez a la semana uno de ellos, o un *speaker*, lee un papel presentando una tesis que los restantes componentes del semi-

nario después discuten desde el punto de vista de sus respectivas disciplinas. La sesión concluye con una defensa de su tesis por el *speaker* de la tarde.

• • •

A través de esta breve exposición de lo que es en la actualidad el estudio de la ciencia política en los colegios y universidades americanos destaca el gran esfuerzo que los educadores de este país han hecho para inyectar vida y eficacia a la instrucción en esta rama del conocimiento. Su espíritu puede ser definido sólo con una palabra: «realismo». Sobre el pensamiento educativo americano pesa la máxima del gran filósofo Comte: «las ideas gobiernan al mundo o lo precipitan en el caos».

BIBLIOGRAFIA

- HUTCHINS, Robert: *The Higher Learning in America*.
 MACCONNELL, Charles: *New Schools for a New Culture*.
 MURSELL, James: *Education for American Democracy*.
 BEARD, Charles A.: *The Rise of American Civilization*.
 KNIGHT, Fane: *Education in the United States*.
 FINE, Benjamín: *Democratic Education*.
 CURTI, Merle: *The Social Ideals of American Educators*.
 MANNHEIM, Karl: *Ideología y Utopía*.

MARGARITA SÁEZ Y FERNÁNDEZ DE TORO

MUNDO HISPANICO

